

¿Son malos los aerosoles?

*Tópicos o análisis demasiado parciales pueden llevarnos a veces a poner, indebidamente, a algunos productos en la lista negra.*

Recibí hace algunas semanas una amable invitación de los fabricantes de aerosoles para asistir a su asamblea anual y contarles “cómo vemos lo suyo” desde el mundo del bricolaje. Me pareció muy interesante porque era menos lo que yo podía contarles que lo que podía aprender de ellos y de sus productos.

Mi panorama de investigación previa para saber qué podía explicarles sobre cómo percibimos los bricoladores el uso de sus sprays, fue bastante desolador. Los vendedores de los productos y algunos usuarios a los que pregunté piensan que los aerosoles contaminan. Alguna importante cadena comercial, muy comprometida en su publicidad con el medioambiente, ha ido sustituyendo, por ejemplo, los aerosoles por pulverizadores de plástico. La razón: tienen más contenido de producto que el aerosol y ¡ajo al dato!: no contaminan porque no usan gas.

Éste es uno de los problemas recurrentes en el concepto medioambiental. Por ejemplo, nos consideramos ecológicos porque acumulamos porquerías contaminantes, pero nos las llevamos luego en el coche al punto limpio. Hombre ¡está bien! Pero ecológico, ecológico, sería evitar los envases plásticos de los preparados del súper y llevar un carro de la compra para evitar las bolsas. O, a veces, se trata de un problema de interpretación, porque tiene muy poco de ecológico renunciar a un aerosol, con un gas propelente sometido a una legislación medioambiental durísima y con un envase fácilmente reciclable, a favor de un bote de plástico.

Respecto del volumen de contenido, ahí sí que es cierto que hay que buscar el equilibrio entre las ventajas de “usabilidad” del aerosol y su mayor coste. La aplicación del aerosol es ideal para pulverizar de forma constante y disfrutar de su limpieza y comodidad. Su propelente licuado se va convirtiendo en gas a medida que el bote se vacía y permite mantener una buena presión de aplicación hasta la última gota. Sin olvidar que la conservación de los productos, cuando no se gastan en una sola aplicación, suele ser mucho más duradera y estable, pues el envase con gas representa una especie de frigorífico.

Eso no quiere decir que debamos conformarnos con todo. La mejora y el incremento de exigencias frente a las emisiones contaminantes es, cada día, más importante porque cada vez somos más los consumidores y somos, en términos medioambientales, bastante más guarros. Pero también existe una cierta hipocresía, porque tenemos algunos productos en los centros de bricolaje que dentro de poco se van a sustituir por otros “más limpios” que ya están vigentes en otros países de nuestro entorno. ¿Por qué no los tenemos aún? Simplemente porque son bastante más caros. Vamos, que somos ecológicos pero no quijotes.